

Pastoral del Bautismo de niños

Orientaciones para los agentes de pastoral bautismal

Delegación de Catequesis y Catecumenado de la diócesis de Cuenca

La Delegación de Catequesis y Catecumenado de la diócesis de Cuenca, en colaboración con la de Familia, ha editado este folleto para la pastoral del Bautismo, cuyas orientaciones fundamentales ahora ofrecemos como aliento al trabajo incansable por evangelizar allá donde estemos y la colaboración entre delegaciones.

El porqué de este folleto

La nueva situación en la que vivimos plantea serias dificultades a la pastoral del Bautismo, primer sacramento de la iniciación cristiana, si se quiere que este sea verdadero y fructuoso. Es necesario encontrar el modo de asegurar la evangelización de quienes, bautizados en la «fe de la Iglesia», están destinados a abrazar y crecer en esta fe que han de hacer suya.

La pastoral del Bautismo interesa fuertemente a toda la comunidad cristiana, especialmente a los sacerdotes y a los agentes de pastoral parroquial. El sacramento del Bautismo es para quien lo recibe el fundamento de su vida cristiana; en el caso del Bautismo de niños es, además, para quienes los llevan a bautizar, la primera toma de contacto ante su responsabilidad de educarlo en la fe.

Las causas son variadas y complejas, pero es cada vez mayor el número de padres que están insuficientemente preparados para asumir la responsabilidad de garantizar la educación cristiana del hijo que quieren bautizar. Se impone con evidencia la necesidad de la evangelización. Los defectos en el origen dejan huellas difíciles de borrar en el proceso posterior de desarrollo y educación de la fe.

Pero cuanto más urgente se hace esta necesidad, más difícil es encontrar el modo de llevarla a cabo.

El plan pastoral diocesano para el curso 2009-2010 tiene como uno de sus principales objetivos la revitalización de los sacramentos de la iniciación cristiana. Y como una de las acciones en la etapa de preparación de padres y padrinos para el Bautismo de sus hijos, se dice: «Tendremos con ellos no menos de tres sesiones de preparación previas al Bautismo».

El folleto que ofrecemos desde la Delegación de Catequesis y Catecumenado es una oferta de contenido para estos encuentros.

Es cierto que hay abundantes y buenos materiales en las librerías religiosas. El que ahora presentamos, además de ofrecer unas catequesis diferentes, trata de orientar las actitudes de los agentes de pastoral y, sobre todo, propone un itinerario, un proceso de formación centrado en el acontecimiento del Bautismo de los niños. Estos nuevos materiales pueden aunar criterios y procedimientos y abrir perspectivas para una pastoral de bautismos más rica y accesible.

En este folleto se da cierta importancia al tema de la acogida. Se trata de una actitud que, realizada debidamente, muestra claramente el amor cristiano y el espíritu del Evangelio. Por eso mismo, para un primer contacto, se considera la acogida un excelente medio de acción evangelizadora y de una pastoral misionera en el contexto secularizado. También se ofrecen como material auxiliar otras hojas para poder entregar a los padres y padrinos, después de los encuentros tenidos con ellos, para que en casa puedan seguir reflexionando.

La base de este material ha sido editada en la diócesis de Pamplona y Tudela y, tras habernos puesto en contacto con el responsable de su edición y recibir permiso para utilizarlo, lo hemos adaptado para ofrecérselo.

Este servicio pastoral está pensado, sobre todo, para los agentes parroquiales de pastoral. Para todos aquellos que de alguna manera pueden contribuir a una pastoral bautismal más realista y más provechosa. Pensamos, por supuesto, en los sacerdotes pero, sobre todo, en los agentes laicos y personas consagradas no ordenadas.

1. Situación y objetivos

1.1. Situaciones de fe de los padres

En orden a precisar con mayor realismo las disposiciones personales de los padres que solicitan el Bautismo de sus hijos, señalamos cuatro

situaciones en las que pueden encontrarse estos padres en cuanto a su nivel de fe:

- *Padres creyentes y practicantes.* Acuden a las prácticas religiosas, tienen un cierto sentido de comunidad cristiana y de parroquia y quieren ser consecuentes con su fe.
- *Creyentes poco practicantes o no practicantes.* Esta situación supone ya una forma de alejamiento. Se han apartado, en un grado mayor o menor, de la vida cristiana, pero sin llegar a un rechazo real y consciente de su fe. Para estos, la pastoral bautismal debe pretender reavivar su fe, deshacer prejuicios y suscitar el interés por el Bautismo y educación cristiana de los hijos.
- *No creyentes.* En estos casos se requiere un análisis detallado de los motivos de la petición y de las garantías de la futura educación del hijo en la fe. Cuando estas garantías no se den, lo más prudente será diferir el Bautismo, continuando el diálogo con los padres hasta obtener dichas garantías en un grado suficiente.
- *Canónicamente irregulares.* Siendo conscientes de su situación, muchos padres se sienten, sin embargo, católicos y, en alguna medida, valoran el Bautismo para su hijo. Habrá que discernir la veracidad de su disposición y habrán de ser mayores las garantías de la futura educación en la fe.

Estas diferentes situaciones están demandando que se practique una pastoral diversificada y adaptada al nivel de fe de los padres solicitantes.

1.2. Objetivos

Nos situamos en la preparación próxima a la celebración del Bautismo y consignamos aquí los objetivos:

- Reflexionar sobre su propia situación de fe y las motivaciones de la petición del Bautismo.
- Comprender el sentido del sacramento.
- Considerar la responsabilidad que adquieren en relación con la educación cristiana de su hijo.
- Asumir una colaboración activa en la comunidad eclesial.
- Preparar el rito, profundizando en su significado, para ayudar a la veracidad de su respuesta.



Cuando se trate de padres indiferentes, se debe realizar una catequesis misionera de primer anuncio:

- Existencia y amor providente de Dios.
- Jesucristo, sobre todo en su Misterio Pascual.
- Invitación a la conversión y al seguimiento de Cristo.
- Y a la incorporación a la comunidad cristiana.

2. La acogida pastoral

Introducción

Consideramos la «acogida» como una de los modos más eficaces para ejercer una pastoral de evangelización misionera.

Al hablar de «acogida» nos referimos, en términos generales, al modo como se toma contacto, se recibe y se trata a los padres y familiares que solicitan el Bautismo.

La acogida en su sentido primero y obvio supone disposición de recibir al que viene. Pero una pastoral misionera pide algo más, pide salir al encuentro del que no viene, del que puede venir y del que piensa venir.

Porque el gesto de salir al encuentro es siempre una demostración del interés por la persona a la que queremos encontrar. Es, además, el acto propio de quien tiene la responsabilidad de anunciar la Buena Noticia y de quien quiere ofrecer algo saludable a quien quiere bien.

La acogida y acompañamiento de los alejados que vienen a solicitar el Bautismo para sus hijos puede ser un momento privilegiado de evangelización.

La buena acogida predispone a los padres para aceptar la propuesta de entrar en un proceso de preparación, suscita las disposiciones personales adecuadas en orden a celebrar dignamente el Bautismo del hijo y capacita para cumplir las responsabilidades que entraña.

En este apartado vamos a tratar de anotar algunas características y principios inspiradores de la acogida. Enumeraremos algunas actitudes y cualidades de los agentes para terminar hablando del equipo de acogida y de la acogida bautismal.

2.1. Principios inspiradores de la acogida

- La acogida pastoral se inspira en la pedagogía de Dios, tal como se realiza en Cristo y en la Iglesia bajo la guía del Espíritu, y se inserta en el diálogo de salvación entre Dios y la persona, y a él sirve.
- El carácter sorprendente y gratuito de la iniciativa divina sitúa la acogida pastoral bajo el signo de la pedagogía del don. Esto implica para los que acogen: aceptar incondicionalmente a los padres como signo de la gratuidad del amor de Dios; ayudarles a reconocer en el nacimiento del hijo un don recibido de Dios; cultivar en ellos actitudes de gratitud y responsabilidad ante el don recibido.
- El carácter histórico de la Revelación sitúa la acogida pastoral bajo la pedagogía de la Encarnación. Por eso, ha de tener en cuenta: el respeto al ritmo de cada adulto; la sencillez del encuentro pastoral como reflejo de la actuación del Espíritu; la experiencia de la paternidad como punto de arranque para un acompañamiento en la fe.
- El carácter trascendente del misterio de Dios confiere a la acogida el carácter de pedagogía de los signos. Por eso habrá que abrir la experiencia de ser padres al misterio de la vida de Dios; partir de los hechos de vida para descubrir en ellos el significado que pueden tener en el misterio cristiano; descubrir la acción del Espíritu en los signos del Bautismo.
- El carácter maternal, personalizador y comunitario que tiene la inserción en la Iglesia supone en la acogida mostrar interés y afecto por cada persona concreta y situarse en su circunstancia; dar muestras de comprensión, de flexibilidad y adaptación y manifestar claramente que es una familia y una comunidad la que recibe y acoge.

2.2. Acogida a los alejados

Ateniéndonos a los alejados, la pastoral de acogida debe tener como objetivos prioritarios:

- Propiciar el encuentro con Dios y con la Iglesia.
- Conviene, desde el primer saludo, transparentar lo que la Iglesia es: signo del amor y de la benevolencia de Dios.
- Por encima de lo puramente externo, el diálogo se debe orientar al terreno de la experiencia personal.



- Un punto de partida natural y apropiado puede ser que los padres y la familia nos cuenten (relaten) el acontecimiento y la circunstancia que están viviendo.
- Conviene que los que hacen la acogida den el testimonio de su propia experiencia –ante acontecimientos similares– y cómo les ha ayudado y comprometido la fe y la esperanza cristiana. Sería bueno mencionar escenas o pasajes bíblicos que apoyen esa experiencia.
- La experiencia cristiana puede ser comunicada principalmente a través de la narración, del relato de la experiencia creyente del que habla y, sobre todo, de la experiencia de fe de la Iglesia.

Un diálogo así puede ser mediación privilegiada para que se dé perceptible o imperceptiblemente un movimiento positivo de conversión y de gracia por la acción del Espíritu Santo.

2.3. Cualidades de los que acogen

La formación de los agentes que realizan la acogida comprende varias dimensiones: el ser, el saber, el saber hacer.

- El ser del agente afecta a su dimensión humana, cristiana y apostólica. Requiere una madurez humana inicial que implica buen carácter, generosidad, capacidad de relaciones personales y de diálogo, sentido constructivo y positivo ante la vida. Desde el punto de vista de la fe, el ser se resume o se manifiesta, sobre todo, en un testimonio coherente con el Evangelio de Jesús y la fe de la Iglesia. Esta fe habrá de manifestarse también en una voluntad evangelizadora y misionera y en un sentido de comunión eclesial.
- El saber requiere una fe con un cierto nivel de formación, que le capacite para dar razón de su esperanza en una sociedad fuertemente secularizada; también, una formación teológica cercana en el lenguaje y en la sensibilidad a la experiencia real humana y un conocimiento de los dinamismos psicológicos que mueven al hombre.
- El saber hacer implica, por una parte, respetar la pedagogía de la fe, que trata de ofrecer, alimentar y ayudar a crecer el don de la fe y, por otra, capacidad de escucha de las personas y una cierta habilidad para responder a las preguntas y situaciones que presentan los padres.

2.4. Equipo de acogida y acompañamiento

Aunque el sujeto evangelizador es toda la comunidad cristiana con su pastor, sin embargo es conveniente un equipo de acogida y acompañamiento.

Se aconseja que en el equipo haya agentes de pastoral laicos, sobre todo matrimonios y padres cristianos.

En los responsables de acogida son imprescindibles estas características:

- Actitud de respeto, acogida, escucha, interés por las personas y disposición para discernir sus situaciones personales.
- Conciencia clara de que el mensaje que transmiten es un don de Dios, por el que ofrece incondicionalmente a todos su perdón y su gracia.
- Convicción de que actúa en nombre de la Iglesia. Por lo tanto el responsable de la acogida debe transparentar que no anuncia su propio mensaje, sino el mensaje de la salvación transmitido, recibido y vivido en la Iglesia. Su trato, por otra parte, mostrará la actitud misericordiosa de la misma Iglesia.
- Capacidad para discernir en las personas a las que acoge su experiencia religiosa real y personal. Así podrá ofrecerles los medios adecuados para favorecer su crecimiento en la fe.
- Preocupación por que la petición de los sacramentos se convierta en ocasión privilegiada de evangelización.

2.5. La acogida bautismal

La acogida bautismal debe ser amistosa, no ignorando los deseos de los padres, y partiendo de su situación. El mensaje que con ella se quiere transmitir puede formularse de la siguiente manera:

- Que Dios, a través del Bautismo de su hijo, quiere hacerse presente en sus vidas.
- Que la comunidad cristiana quiere favorecer el encuentro gratuito y libre con Dios.
- Que la Iglesia acoge siempre a sus hijos, por muy alejados que estén, y quiere ayudarles a descubrir la grandeza y exigencias de la fe.
- Por encima de todo se busca que por la acción del Espíritu Santo se abran a Dios Padre, se encuentren con Jesucristo y descubran la necesidad de un proceso de iniciación en la fe.



3. Encuentros clave en el itinerario

La acogida, o mejor, las actitudes propias de una acogida cristiana, tienen lugar en el contexto de unas relaciones personales y de unos encuentros.

En el presente servicio que ofrecemos para la pastoral del Bautismo, se tienen presentes los siguientes posibles encuentros como espacios donde va a desarrollarse el proceso catequético y de acción pastoral:

1. Encuentro con la madre que va a dar a luz y su familia.
2. Acogida de los padres que comunican su intención de bautizar al su hijo.
3. Catequesis prebautismales.
4. Celebración del Bautismo.
5. Encuentro posbautismal de felicitación con el anuncio de posibles contactos futuros y de servicios parroquiales para matrimonios jóvenes.

4. Visita a la familia antes del nacimiento o antes de la solicitud del Bautismo

4.1. Consideraciones previas

Dentro del itinerario prebautismal, la visita a los padres está pensada desde el supuesto de que en muchos casos debemos situarnos en perspectiva eminentemente misionera: salir al encuentro de los que no están muy familiarizados con la parroquia, pero probablemente solicitarán el Bautismo de su hijo. Estamos pensando en aquellos que, debido al interés por el Bautismo del hijo, pueden beneficiarse de la experiencia de fe que ese acontecimiento ofrece.

No obstante, es preciso proceder con prudencia. La experiencia pastoral muestra que, en las condiciones de la sociedad actual, son frecuentes los casos de familias que quieren ciertamente bautizar a sus hijos, pero no ven con agrado que alguien, sin vínculos familiares naturales, venga a entrar en su propio domicilio.

Para entrar en contacto con esas familias será conveniente informar de la «costumbre» que tiene la parroquia de hacer la visita, insistir en que tiene un carácter informal y de amistad, y no de requisito obligatorio para celebrar el Bautismo. En todo caso se informará del modo de ponerse en contacto con la parroquia para manifestar la intención de bautizar al hijo.

Conviene que la parroquia tenga previsto el procedimiento para informarse de aquellos hogares que esperan la llegada de un nuevo miembro a la familia. Esta información puede llegar a través de la comunidad parroquial y, más concretamente, puede ser misión de algunos agentes parroquiales. En todo caso, no conviene dejarla a merced de la espontaneidad.

Supuesta esta información, hará la visita en nombre de la parroquia la persona que mejor y más naturalmente pueda contactar con la familia.

Lo más conveniente, por regla general, será avisar a la familia de la visita que se piensa hacer. Se puede aprovechar esta llamada para explicarles que es muy conveniente que los padres (él y ella) hagan todo lo posible por estar presentes en este primer encuentro.

4.2. Objetivos generales

- Que los padres se sientan acogidos por la Iglesia con amor e interés, por muy alejados que se encuentren de ella.
- Un conocimiento respetuoso de la situación concreta, humana y espiritual de la familia.
- La creación de un clima de diálogo que favorezca la eliminación de prejuicios y abra pistas para otros encuentros.

4.3. Objetivos inmediatos

- Mostrar a la familia la alegría y el interés de la comunidad parroquial por el nacimiento y el Bautismo de su hijo.
- Informar a los padres del plan de preparación previo a celebrar el Bautismo de su hijo en la parroquia.
- Establecer o intensificar unas relaciones de familiaridad y confianza entre familia y parroquia.
- Recordar la importancia de bautizar al niño en las primeras semanas de vida.
- Informar de las condiciones necesarias para ser padrino de Bautismo.

4.4. Observaciones

- Una vez en la casa, convendrá decir claramente que la visita es en nombre de la parroquia.
- Puede ofrecerse el «Díptico de felicitación y enhorabuena».



4.5. Temas de conversación

Para el mutuo conocimiento:

- Agradecer a los padres que hayan tenido a bien recibirles.
- Exponer que vienen enviados por la parroquia, porque la parroquia tiene como norma visitar a los padres que comunican su deseo de bautizar a los hijos, tomar un primer contacto con ellos y explicarles el modo de hacerlo.
- Mostrar interés por conocer al niño, las circunstancias del nacimiento, la salud de la madre.
- Interesarse por el trabajo de los padres, el lugar de procedencia, las relaciones familiares, el interés de estos por el bautizo...
- Los enviados también se presentan: la familia que tienen, dónde viven, su trabajo, su relación con la parroquia, la participación activa dentro de ella y cómo se les ha indicado que hicieran esta visita.

De información práctica:

- Exponer cómo se hacen normalmente los bautismos en la parroquia.
- Decir que la parroquia propone a los padres (también a los padrinos) unas reuniones para preparar el Bautismo del hijo.
- Explicar que no se trata tanto de una obligación, más o menos impuesta, sino de una necesidad y de un beneficio para el niño y para todos: el acontecimiento del Bautismo es importante y tiene mucha trascendencia para el niño, para los padres, para la familia y para la Iglesia. Conviene hacerlo bien, conociendo el sentido que tiene y el compromiso que implica. Así van a disfrutar más de la celebración y van quedar más satisfechos.
- Explicar claramente el lugar de las reuniones, los horarios y los posibles asistentes.
- Preguntar y escuchar en actitud comprensiva las dificultades que tienen para acudir a estas reuniones.
- Insistir en que hagan todo lo posible por venir los dos, padre y madre, e invitar también a los padrinos.
- Si es imposible acudir a la parroquia, ofrecerse para tener algunas reuniones en la propia casa, conducidas por el párroco o ellos mismos.

- Dejar que hagan preguntas.
- Explicar que la parroquia está dispuesta a acomodarse lo mejor posible a sus necesidades y a su situación.
- Repetir lugar y fecha de la primera reunión de padres.
- Volver a felicitarles por el hijo.

Hay en nuestra diócesis de Cuenca realidades pastorales donde es posible llevar esto a cabo; también somos conscientes de que en otros lugares no lo es. Donde se pueda, hágase.

5. Acogida a los padres que acuden a solicitar el Bautismo de su hijo

5.1. Objetivos

Los mismos que en la visita domiciliaria. Además:

- Tomar los datos necesarios para la partida de bautismo o informar de cuáles son los que se necesitan.
- Explicar más detalladamente la finalidad que tienen las catequesis o charlas a las que se les invita a acudir.

5.2. Observaciones previas

- Si los padres han recibido ya en sus casas la visita previa de los enviados de la parroquia, cabe esperar que será más fácil llevar a cabo esta acogida parroquial. Pero habrá que tener en cuenta lo que se les dijo en aquella visita para no caer en contradicciones ni crear confusiones.
- En todo caso, el tono y los gestos del primer saludo al llegar han de ser de cordialidad y amabilidad.
- La primera palabra no ha de ser que se tiene prisa, aunque sea real esa circunstancia, tampoco es conveniente comenzar advirtiendo que el día y la hora para ese asunto es otro distinto de este en el que han venido ellos.
- Si de verdad no hay posibilidad de acogerlos y recibirlos con el tiempo debido, una vez hechos los saludos y presentaciones y habiendo escuchado el motivo por el que han venido a la parroquia, se les puede indicar quién y cómo pueden ser atendidos por otra persona

o en otro lugar. Se les puede tomar el número de teléfono o la dirección y ofrecerse, si se cree oportuno, a visitarlos en la propia casa.

- Procurar tocar los diversos aspectos y temas de discernimiento con la mayor naturalidad y espontaneidad, al hilo de una conversación y eliminando toda apariencia de interrogatorio.

6. Discernimiento

6.1. Presupuestos y objetivos para el discernimiento

- Comenzar explicando la importancia que tiene el Bautismo para el niño.
- Resaltar que no es más que el comienzo de un proceso o la siembra de una semilla que luego se ha de cuidar para que madure.
- Hacer ver que, en todos los aspectos de la vida del niño, los padres van a suplir y ayudar a su desarrollo y maduración. Por lo tanto, también en el de la fe.
- Aclarar, si es necesario, que no se trata de indagar en asuntos privados, sino de ver cada situación y cada familia para adaptar las catequesis y preparar la celebración de la manera más provechosa y mejor.
- Estar muy atentos a las dificultades especiales que puede tener el matrimonio en orden al cuidado del niño y a su educación, especialmente la religiosa (enfermedad, problemas económicos o profesionales, conflictos matrimoniales o familiares, situaciones irregulares).

Objetivos:

- Proveer, con la mayor garantía posible, la educación cristiana del bautizando.
- Adaptar, cuanto sea posible, todo el plan catequético que acompaña al Bautismo a las disposiciones personales y de fe reales de los padres (y padrinos).

6.2. Puntos a discernir

Puntos generales:

- Cómo ha surgido la idea de bautizar al niño.
- Si es interés de los dos o de uno más que de otro.
- Si hay ambiente en la familia, presiones a favor o en contra.
- Qué cualidades y valores querrían como las más importantes para que su hijo se desenvuelva en la vida.
- En el conjunto de los cuidados, la formación y la educación que quieren transmitir a su hijo, qué importancia dan a la fe cristiana.
- En qué medida se sienten preparados y capacitados para educarlo en la fe cristiana y en los valores propios del Evangelio.
- Si están pensando en los medios y modos para darle esa educación.
- En la vida real, qué práctica religiosa llevan: motivos, dificultades, circunstancias que les han llevado a situarse ante el tema religioso de esa manera (convencidos y comprometidos, practicantes sin más, por costumbre social, dejadez, abandono...).
- Qué supone Dios en sus vidas; y Jesucristo.
- Qué valor dan a la Eucaristía, al amor fraterno, al perdón de las ofensas.
- Cómo se sitúan ante otras religiones.
- Cómo se sitúan ante la injusticia, la sociedad de consumo, el problema del hambre y de los marginados.

Situaciones especiales:

- Creyentes con poca práctica religiosa, católicos divorciados y casados civilmente, unidos sin vínculo institucional, no creyentes, etc.:
 - Partir de un acogida llena de respeto y amabilidad. Se trata de llegar a decidir juntos la conveniencia o no de celebrar el sacramento, o bien de diferir la celebración del mismo.
 - Es preciso discernir si existe esperanza fundada de que el niño va a ser educado en la religión católica (CIC 868 1, 2ª).
 - Si no son los padres, ver si alguien (padrinos, familiares, algunas personas cualificadas de la comunidad parroquial) va a asumir el compromiso de la educación cristiana del bautizando.
 - Cuando esto no ocurra, lo más prudente es diferir el Bautismo, continuando el diálogo con los padres.



- Padres creyentes con poca práctica religiosa:
 - Mantener los encuentros que sean oportunos a fin de suscitar en ellos un verdadero interés y responsabilidad por el Bautismo y la educación cristiana de su hijo.
- Casados canónicamente y luego divorciados y casados civilmente:
 - Se puede conceder el Bautismo si al párroco le cabe el convencimiento de que el niño que presentan a bautizar va a ser educado en la fe católica. Evitar, si es previsible, por otro lado, el escándalo de la comunidad.
- Católicos, casados sólo civilmente o sin vínculo institucional:
 - La situación de estos padres indica una quiebra en su fe. Han de ser mayores las garantías de la educación de la fe del hijo, que pueden provenir también de otras personas.
 - Si se hubiera de negar el sacramento, conviene explicar que la negativa no es una sanción sino, más bien, una invitación a una reflexión y a una toma de conciencia de su situación anómala. Antes de tomar la decisión, consúltese al arcipreste o a otros sacerdotes.
- Padres no creyentes o no católicos:
 - Se han de buscar mayores garantías de la futura educación cristiana del hijo con esperanza fundada de su cumplimiento mediante el compromiso de un padrino responsable o de un ambiente familiar conveniente.

7. Catequesis prebautismales

Introducción

En las primeras páginas de este folleto, al presentar la opción por una pastoral de evangelización misionera, decíamos que uno de los momentos importantes para dar esta impronta misionera a la pastoral bautismal era precisamente el de los contenidos catequéticos que se ofrecían a los padres y familiares del bautizando.

En principio, consideramos que, en la mayoría de los casos, son tres los objetivos principales que deben ser atendidos para estructurar debidamente las catequesis bautismales:

- Procurar una digna celebración del Bautismo.
- Garantizar la educación cristiana del bautizando.
- Realizar una pastoral misionera con los padres.

Nos planteamos consecuentemente tener en cuenta de manera especial el nivel elemental de formación y maduración en la fe de muchos de los adultos que solicitan el Bautismo para los niños y, por lo tanto, la necesidad de acentuar el talante misionero de nuestras catequesis. Para ello, además de presentar la catequesis mistagógica deberemos poner cuidado especial en dos cuestiones:

- Primera, anunciar los núcleos fundamentales de nuestra fe («kerigma»): «Jesucristo», «la vida eterna», «hijos de Dios», «la Iglesia».
- Segunda, proponer la vida de fe como un proceso continuo y dinámico de maduración, es decir, explicar el proceso de la iniciación cristiana y la imprescindible responsabilidad de garantizárselo al niño que se bautiza.

Quedaría un tercer contenido mistagógico sobre el rito y los signos de la celebración, en cuya exposición no puede olvidarse tampoco la situación y las disposiciones de fe elementales de quienes escuchan la catequesis.

- I. Vida humana y vida divina: nuestro hijo se bautiza
- II. La participación de los padres en la formación cristiana del niño
- III. Vamos a celebrar el Bautismo de nuestro hijo
- IV. Oración con los padres



Oración final
(Salmo 15)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: "Tú eres mi bien". Los dioses y señores de la tierra no me satisfacen.


Multiplican las estatuas de dioses extraños; no derramaré sus libaciones con mis manos, ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano; me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con Él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.



8

EL BAUTISMO

Pastoral bautismal
1ª CATEQUESIS



*Bautizar a un hijo:
recibir la vida de Dios*




ORACIÓN FINAL DE LOS PADRES

Padre del cielo,
te damos gracias
por el hijo
que nos has concedido.

Antes de bautizarlo,
te pedimos
que nos enseñes a educarlo
en el día a día,
para que viva siempre
cerca de tu Hijo Jesús
y sea de verdad hijo de Dios.

Sabemos que hemos de vivir
cerca de él,
educarlo ante todo
con el ejemplo
y amarlo sin imposiciones.

Nuestro amor es nuestra fuerza;
por eso, Padre santo,
te pedimos
que nos mantengas unidos
a los dos,
para que nuestro hijo
viva también unido
y así todos reflejemos tu amor.

No permitas que se desvíe.
Ensancha nuestros horizontes.
Te lo pedimos a ti,
que vives y reinas por los siglos
de los siglos.
Amén.



8

Pastoral bautismal
2ª CATEQUESIS

La responsabilidad
de los padres



en la educación cristiana
de los hijos



Obispado de Cuenca

EL BAUTISMO



(Nombre), YO TE BAUTIZO EN EL NOMBRE
DEL PADRE, Y DEL HIJO,
Y DEL ESPÍRITU SANTO.

Estas tres infusiones significan morir con Cristo al
pecado y resucitar con Él a la vida eterna de Dios.

La unción con el santo crisma. El niño/a es
ungido con el don del Espíritu Santo, que
hace de él un consagrado a Dios, un discípulo
de Cristo, llamado a participar de su misma
dignidad y misión: ser sacerdote, profeta y rey.



La imposición de la vestidura blanca. El bautizado se ha revestido
de Cristo; ha quedado limpio de todo pecado, y se pide a Dios que
conservare esta vestidura sin mancha hasta la vida eterna.



**La entrega de la luz procedente del cirio
pascual.** Simboliza la luz de Cristo resucitado, que
le iluminará durante su camino en la vida, hasta el
encuentro definitivo con el Señor. Lo encienden
el padre o el padrino.

Effeta (significa en griego: ábrete). El celebrante toca los oídos y la
boca del niño/a, para que un día escuche la Palabra de Dios y la
proclame con sus labios.

Llamar a Dios Padre nuestro. Todos juntos rezamos la oración de
la familia de los hijos de Dios, a la que ya pertenece vuestro hijo.

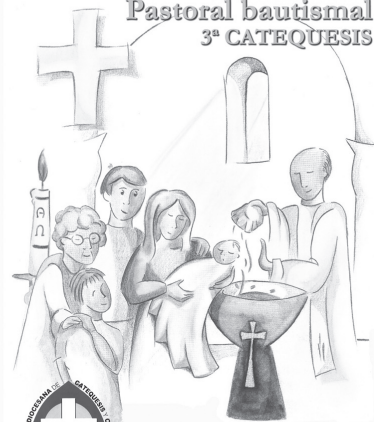


La Bendición final

Dios derrama su amor sobre los padres y
sobre todos los presentes. R./ ¡Amén!
El Señor os ha bendecido en vuestro hijo
¡Benedicid al Señor!

La Celebración

Pastoral bautismal
3ª CATEQUESIS



Obispado de Cuenca